

09/10/2017

HARTO DE LOS FALSOS PROFETAS Jeremías 23: 25-32

Desde el principio de la historia, la mayoría de las personas han creído en cualquier cosa que los alivie de sus necesidades o los saque de sus problemas. La mayoría de la gente anhela escuchar palabras que le endulce la vida y que los haga sentir mejor. Esta es gente que pone su fe y su esperanza en cualquier cosa y/o en cualquier persona que les ayude a salir de la situación en que vive. Y hay algunos que, sabiendo esta necesidad de la gente, se aprovechan de ellos, y aprovechan esta necesidad de creer para exprimirles todo lo que tienen, no solamente sus bolsillos, sino también su poca espiritualidad. En el mundo vienen presentándose como curanderos, chamanes, parapsicólogos, “guías” o “consejeros espirituales”, astrólogos (diferente de los astrónomos), etc. Para los creyentes, éstos son fáciles de identificar y de evitar.

Pero tristemente, estos aprovechados abusadores también se han infiltrado hacia el interior de la Iglesia del Señor y aquí son muy difíciles de identificar si no se tiene un conocimiento de las Escrituras para identificarlos. Estos son los llamados *falsos profetas*, los cuales torcerán las Escrituras para que digan lo que ellos quieren que digan. Estos usarán el Nombre de Dios para justificar, o más bien disfrazar, lo que hacen.

Así como los curanderos y consejeros espirituales usan el Nombre de Dios y usan figuras e imágenes religiosas para atraer a la gente y decirles que lo que hacen es bendecido por Dios, así mismo los falsos profetas usan la Palabra de Dios, torciendo lo que dice, para “demostrar” que lo que hacen es bendecido por Dios. Por eso se hacen difíciles de identificar si no se tiene un verdadero conocimiento Bíblico.

Esta es una muy inteligente y astuta estrategia de satanás para evitar que la gente se acerque a Dios aunque su Nombre sea utilizado. El que se hagan las cosas en el Nombre de Jesús, o en el Nombre del Espíritu Santo, no es problema para el enemigo, si sirve para lograr su propósito de hacer que la gente se aleje de Dios y se enfoque en imágenes y/o personas. Recuerde que satanás tiene la capacidad y el poder de hacer milagros. La palabra *milagro*, en la Biblia, es la misma palabra que se traduce como *poder*; y sabemos que el enemigo tiene mucho poder.

El falso profeta hace del Evangelio y de la figura de Dios una simple caricatura. Presentan a Dios como el que está para hacer lo que el hombre quiera; el hombre solamente tiene que creer, declarar y obtener lo que desea, porque Dios es una especie de Aladino o genio de la lámpara maravillosa que concede deseos si el creyente está dispuesto a pagar el precio pactando con Dios, es decir, si el creyente da su dinero en “señal de fe”.

Para quienes predicamos sana doctrina, el Evangelio de Cristo sin quitarle ni ponerle, los falsos profetas representan un verdadero problema, porque estos falsos profetas tienen tan manipuladas las mentes y los corazones de sus seguidores y como los han engañado haciendo una gran cantidad de supuestos *milagros*, cuando uno los denuncia, inmediatamente salen en defensa de ellos, muchos se escudan bajo el mandato del Señor de no juzgar (*Mt. 7:1*). Pero, en primer lugar, el ministro no juzga a la persona; el ministro juzga las acciones y la doctrina falsa que enseña usando la Palabra de Dios y entonces lo denuncia y deja claro, usando la Palabra de Dios también, en donde está el error de estos falsos profetas. Tan solo por tomar un ejemplo, tenemos al Apóstol Pablo denunciando a un tal Himeneo y a un tal Alejandro (*1Ti. 1:20*), y de nuevo, al tal Himeneo junto con un tal Fileto (*2Ti. 2:17*).

Son también un verdadero problema porque confunden a la gente con su enseñanza falsa porque son muy hábiles hablando. Además, la gente se guía por lo que ve y si ve una congregación grande donde ocurren supuestos hechos sobrenaturales, entonces piensan que ahí sí está la unción de Dios y entonces creerán todo lo que el falso profeta les diga.

Tengo que reconocer que en lo que a veces nos equivocamos los ministros es en la forma de denunciar a estos falsos profetas. Algunos gustan de estar peleando a través de las redes sociales, pero difícilmente podrán lograr algo positivo. Muchas veces hasta de mal testimonio es cuando un no creyente lee esos acalorados debates entre supuestos hermanos en donde los insultos y los juicios de mandar al infierno unos a otros sobresalen. No creo que esta sea la forma correcta de hacerlo porque no produce fruto, pero sí en la congregación cuando se trata de cuidar el rebaño que Dios nos ha encomendado. Si cada ministro lo hiciera en su congregación no sería necesario el debate público, que va lograr confundir y alejar a más de uno.

El tema de los falsos profetas es tan fundamental en la vida de los creyentes que el Señor, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos, habla infinidad de veces de este asunto. Entonces debe ser un tema que debe predicarse a la luz de la Palabra de Dios aunque cale o duela en el oído de muchos.

En cuanto a nuestro relato Bíblico de hoy, ya el Profeta Jeremías se había quejado de estos falsos profetas que eran un verdadero problema o un obstáculo para que él pueda comunicar el mensaje de Dios. Eso es lo que hacen los falsos profetas, son un obstáculo para que prediquemos la Palabra de Dios. Jeremías le dijo al Señor: *“Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová!, He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera (Jer. 14:13).* La verdad es que la ciudad con sus casas, sus muros y su Templo, estaban por ser destruidas y la gente estaba por ser llevada cautiva a Babilonia por 70 años. ¿Y todo por qué? Por causa del pecado de haber abandonado al Señor y haberse refugiado en dioses falsos dándoles la honra y la alabanza que solo a Dios se le debe dar. ¿Y en gran parte quiénes fueron responsables de que esto sucediera? Los falsos profetas y los falsos maestros.

Pero aquellos judíos, igual que mucha gente el día de hoy, no quieren que se les hable del pecado, de la santidad, del compromiso; no quieren que se les hable de corrección sino de cosas que levanten su autoestima, que los hagan sentir bien y, por supuesto, quieren escuchar que serán grandemente bendecidos por Dios. Como le dije un día a uno de estos falsos profetas: *“La única diferencia entre tú y Walter Mercado es que tú usas el Nombre de Dios y él el nombre de los astros; el horóscopo”.* Pero los dos siempre dicen lo mismo, lo que la gente quiere oír.

Dios responde a la queja de Jeremías:

“Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi Nombre, diciendo: Soñé, soñé” (v.25).

Una de las características de los falsos profetas es que predicán sus supuestos sueños y visiones en lugar de predicar Palabra de Dios. Para que sus sueños tengan ese toque de “credibilidad” tienen que decir que son sueños o visiones del Señor. Los falsos profetas dejan a un lado la Palabra de Dios y predicán sus propias experiencias como si fueran Palabra de Dios, poniéndolos en la misma categoría y dándole igual

importancia y valor que a la Palabra de Dios. El pastor de la iglesia más grande de los Estados Unidos reconoció en una entrevista que él casi no usa la Biblia en sus mensajes. Los falsos profetas no predicán la Palabra porque, o no la conocen porque no la han estudiado y ni les interesa, o porque saben bien que si la predicán se les viene abajo todo su engaño.

Como no conocen la Biblia, tienen que predicar sus sueños o sus experiencias como una verdad absoluta y tienen que agregar el Nombre de Dios para que sea creíble su historia. Muchas veces sus sueños son solamente un show, o un espectáculo que hacen una caricatura del carácter de Dios y de su Palabra. Pero con lo que no cuentan estos tipos es que, como nos dice este versículo, Dios está escuchando toda la mentira que predicán en su Nombre y cuidado con esto, porque la Palabra de Dios dice: *“No tomarás el Nombre de Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su Nombre en vano”* (Ex. 20:7). Este es el segundo de los Diez Mandamientos de la Ley de Dios. Cuidado con los que hacen esto y cuidado también con quienes los escuchan y los siguen ciegamente. Sus mensajes son realmente un riesgo tanto para ellos como para quienes los escuchan y les creen.

El Señor les dice a los falsos profetas.

“¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?” (v.26).

No es que Dios no lo sepa, la pregunta más bien es una forma de decirles que ya está harto de sus mentiras y engaños y también es un llamado al arrepentimiento.

“¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi Nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi Nombre por Baal?” (v.27).

Esto es lo único que logran los falsos profetas. En lugar de acercar a la gente a Dios, los alejan de Dios. Los judíos del tiempo de Jeremías cambiaron a Dios por una deidad pagana llamada Baal. En nuestros tiempos ocurre lo mismo: muchos han fijado su fe y su esperanza en figuras o imágenes de personas o personajes a quienes se les atribuyen poderes para hacer milagros; y otros fijan su esperanza en líderes religiosos a quienes consideran como ungidos por Dios con poderes sobrenaturales para realizar milagros en el *“Nombre de Dios”*. Por lo tanto, confían más en ellos que en lo que enseña la Santa Palabra de Dios, o

bien, les dejan la interpretación exclusiva de la Palabra a ellos porque les han hecho creer que Dios habla a través de ellos y por lo tanto no se les puede cuestionar nada. Van hasta donde sea con tal de verlos y escucharlos, soportan las largas filas, las inclemencias del tiempo y pueden estarse las horas escuchándolos; pero los *cultos* en sus iglesias locales se les hacen largos y las prédicas de sus pastores se les hacen aburridas. Van a ver a la persona, no a tener un encuentro con Dios; confían en el supuesto poder que Dios les dio a esas personas pero con confían en Dios porque no lo conocen. Se comen palabra por palabra las cosas que enseñan, pero no son capaces de confrontarlas con la Palabra de Dios porque simplemente no la conocen. Estos falsos profetas se convierten en el centro de sus vidas y no Dios.

“El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi Palabra, cuente mi Palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová. ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?” (vv.28-29).

No tiene nada de malo que yo tenga un sueño y lo platique. Dios no tiene problema con eso. Yo sueño con que haya una reforma migratoria que favorezca a los 11 millones de indocumentados en los Estados Unidos. Sueño con que todos tengamos igualdad de oportunidades, con tener mi propia casa, con poder viajar a mi país. No tiene nada de malo soñar y contarlo. Pero cuando le agrego a mi sueño el Nombre de Dios, lo estoy presentando como una revelación de Dios para que tenga efecto en la gente y lo crea y esto no es del agrado de Dios.

Yo puedo tener los sueños que quiera y contarlos pero, cuando me subo al púlpito, me subo a predicar la Palabra de Dios, no a contar mis sueños o mis anhelos y mucho menos a presentarlos como una revelación exclusiva que Dios me dio a mí. Su revelación, hasta donde Él quiso revelar, ya está dada. La Biblia es la revelación de Dios puesta por escrito para todos los que quieran leer, meditar, escuchar y creer en su anuncio.

Dios envía a sus ministros para predicar su Palabra no para predicar sueños o deseos. Dice el Señor que el sueño es la paja y el trigo es la Palabra de Dios y ¿qué tiene que ver una cosa con la otra?, dice el Señor. La respuesta es obvia: nada.

Mucha de la gente, por las razones que sean, solamente invierte un día a la semana para escuchar Palabra de Dios. Los verdaderos ministros

del Señor no podemos perder el tiempo predicando paja para caerles bien, para que vuelvan y den sus diezmos y ofrendas. Los verdaderos ministros de Dios hemos sido llamados para predicar Palabra de Dios; Palabra que es útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia, para la perfección del pueblo de Dios y para que este pueblo de Dios esté preparado para toda buena obra, dice el Señor (2Ti. 3:16-17). Muchas veces se escucharán cosas que no son del agrado de la audiencia, pero es Palabra de Dios corrigiendo y exhortando. Dios habla y lo hace a través de su Palabra usando a sus siervos para predicarla, no para suavizarla.

“Por tanto, he aquí que Yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis Palabras cada uno de su más cercano. Dice Jehová: He aquí que Yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: Él ha dicho. He aquí, dice Jehová, Yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y Yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová” (vv.30-32).

Esta es la declaración de Dios. Él está en contra de los falsos profetas que hablan mentiras en su Nombre, que hacen milagros en su Nombre, que guían a su pueblo a la perdición en su Nombre, que alejan al pueblo usando su Nombre. Dios se opone a esta clase de ministerios falsos. Lo dice tres veces como reafirmando su total oposición hacia ellos (vv.30,31,32).

Estos falsos profetas serán como aquellos de los que habló el Señor Jesús: *“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu Nombre, y en Tu Nombre echamos fuera demonios, y en Tu Nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mt. 7:22-23).* El Reformador de la Iglesia, Martín Lutero, dijo: *“Cualquier enseñanza que no se encuadre con las Escrituras debe ser desechada, aunque haga llover milagros todos los días”.*

Dios rechaza a estos falsos profetas. Mire lo que piensa de ellos:

1. Roban sus palabras. Lo hacen al decir que *“Jehová dice”*, cuando Jehová no ha dicho nada. Lo hacen cuando le agregan o le quitan a la Palabra de Dios. Lo hacen cuando manipulan la Palabra para que diga lo que ellos quieren que diga.

2. Endulzan sus lenguas. Generalmente los falsos profetas suavizan la Palabra de Dios para que caiga bien entre la gente. No les importa el arrepentimiento, la santidad o la justicia de la gente; les importa su dinero. No hay diferencia entre uno de estos falsos profetas y uno que dice el

horóscopo. Sus “predicciones” van llenas de declaraciones de bendiciones, de ataduras demoniacas y de amenazas “de parte de Dios” si no cumplen su parte de pactar con Dios o de dar su dinero para esta o aquella causa.

3. Sus sueños son mentirosos. Esto quiere decir que no son de parte de Dios. El problema de estos sueños mentirosos es que en lugar de acercar a la gente a Dios la aleja de Él. El falso profeta hace que la mirada de la gente se fije en él como el *ungido de Jehová*, el que recibe la revelación directa y exclusiva de Dios, en lugar de fijar su mirada en Dios. En nuestros días son aquellos que realzan la figura del Espíritu Santo sobre la del Señor Jesús. Lo hacen para “justificar” toda clase de aberraciones que hacen en la iglesia. He visto falsos profetas dándole órdenes a Dios. Estos falsos profetas le roban la honra a Dios.

4. Dios no los mandó. Ellos se autoproclamaron profetas y se concedieron una autoridad que Dios no les dio. Si sus profecías fallan culpan a la gente por su “falta de fe”, o peor, como vi en una ocasión, culpan a Dios. Uno de ellos, muy famoso, dijo que Dios le mintió para probar su fe. Dios no hace eso.

5. No son de provecho para su pueblo. Al contrario, lo perjudican. Regularmente presumen “el poder que Dios les dio” y gustan de hacer un show o espectáculo en cada servicio. Siempre tiene que haber alguna manifestación sobrenatural de Dios en sus servicios para “comprobar” que el Espíritu Santo está en ese lugar.

6. Dios dice que habrá castigo para todos estos falsos. Esto es sin importar, como nos enseñó el Señor Jesús (Mt. 7:22-23), que en su Nombre hayan hecho cualquier cantidad de “milagros” (vv.39-40). Dios no se quedará de brazos cruzados

Conclusión

Mi trabajo como pastor es cuidar el rebaño que Dios me confió y es una tarea que me tomo bien en serio. Un día voy a dar cuentas a Dios por cada uno de ustedes. Por eso es mi deber advertirles acerca de estos engañadores que solamente le van a hacer daño si los escucha y los sigue.

Dios los considera como unos vulgares tramposos y mentirosos que usan su Nombre para sacar provecho para ellos. Regularmente viven vidas muy cómodas; más cómodas que la de la gente que los sigue. Predican prosperidad, pero ellos son los más prósperos porque exprimen al pueblo. Presumen el poder y la unción que dicen haber recibido de Dios. Hacen que la gente dependa de ellos, no de Dios. Son hábiles para hablar y

envolver a la gente. No usan la Palabra de Dios y si lo hacen, lo hacen sacando versículos de su contexto para engañar y manipular a la gente. Son intocables, no se les puede decir nada y, quien se atreva a hacerlo, recibirá el castigo de Dios. He escuchado a dos de ellos decir que usan su “autoridad apostólica” para maldecir a todo aquel que se levante en contra de su ministerio.

El gran predicador Charles Spurgeon dijo: *“Lo correcto es correcto aunque todos lo condenen, y lo incorrecto es incorrecto aunque todos lo aprueben”*. Bien dicho. Así es que no se deje engañar por ellos. Son un peligro para su vida, para su fe y para su estabilidad emocional. Regularmente se anuncian en las redes sociales poniendo algún versículo de la Biblia para captar su atención, para que los busque en sus páginas o en sus iglesias. Pero cuando usted llega allí, lo van a tratar de envolver con su palabrería dulce y tierna pero hueca, llena de “promesas de Dios” que Dios no prometió. Le van a “demostrar” que Dios sí bendice el ministerio de ellos por la cantidad de gente que tienen, por los edificios bien adornados y lujosos, por el equipo de sonido y luces que presumen y por las cosas “sobrenaturales” que ocurren allí y que, según ellos, es la manifestación del poder de Dios en ese lugar y con esos “ministros”.

Por eso, hoy más que nunca el pueblo de Dios necesita escuchar y aprender Palabra de Dios. Hoy más que nunca se hace necesario predicar Palabra de Dios. Hoy más que nunca se necesitan pastores y maestros que no estén dispuestos a comerciar con el Evangelio.

Es verdad que la Palabra de Dios contiene temas de bendición, de salud, de prosperidad y de cosas que nos motivan para creer y para crecer en la fe. Pero también contiene mensajes de advertencia, también contiene mensajes que llaman al compromiso con Dios, a la santidad, a la justicia. Todo el mensaje se debe predicar.

Mi recomendación es que de una vez por todas se decida a comprometerse con Dios si no lo ha hecho aún, que deje a un lado toda excusa para no aprender Palabra de Dios, que se enamore del Señor y, déjeme le digo algo, usted no se puede enamorar del Señor si no conoce su Palabra, no hay otra manera, porque allí es donde Dios se revela, allí es donde usted encuentra el propósito que Dios tiene para usted, allí encuentra las grandes promesas que Dios tiene reservadas para usted, y

también su advertencia de disciplina si desobedecemos. Y déjeme decirle algo más, usted no va a conocer su Palabra si no la estudia; si solo se conforma con leerla y entenderla a su manera. Para este propósito Dios ha dispuesto para su iglesia un pastor y maestros suficientemente preparados y capacitados para enseñarla.

Es mi oración que usted pueda responderle al Señor de manera positiva comprometiéndose a aprender su Palabra, para identificar a los falsos profetas que solo le quieren endulzar la vida, y para que pueda crecer en la fe. Amén... Vamos a orar...